



Vol. 8, No. 2, Winter 2011, 337-341  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

## Review/ Reseña

Pablo Ponza, *Intelectuales y Violencia Política, 1955-1973. Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*. Córdoba: Babel Editorial, 2010.

### De teorías y prácticas.

### Intelectuales y violencia política en Argentina (1955-1973)

**Cielo Zaidenweg**

Universidad de Barcelona

El libro *Intelectuales y Violencia Política, 1955-1973* es el resultado de una investigación doctoral que Pablo Ponza leyó en el año 2007 en la Universitat de Barcelona (UB). Esta tesis lo llevó en 2008 a ganar el premio extraordinario de doctorado de la UB y en 2009 a ingresar a la carrera de investigador del CONICET en Argentina.

Para ir directamente al meollo del texto, podemos decir que Ponza sigue una línea historiográfica propia de la historia intelectual y de las ideas, y centra su análisis en las condiciones políticas, sociales, culturales e ideológicas que condujeron a una importante porción de

jóvenes intelectuales marxistas y peronistas de izquierda a desarrollar diversos repertorios de lucha armada, en tanto método considerado legítimo y eficaz para la toma del poder del Estado y la consecución de objetivos políticos.

El libro parte de una idea fundacional: el golpe de estado a Juan Domingo Perón y la proscripción de la fuerza electoral numéricamente determinante, el *peronismo*, abrieron una larga etapa de privatización de las decisiones políticas en manos de las Fuerzas Armadas y reducidos pero poderosos grupos dominantes. Durante dicha etapa los sectores populares eminentemente peronistas quedaron marginados e impedidos de acceder—a través de sus representantes—al control de las instituciones del Estado por vías democráticas. Como era de esperar, dicha marginación no fue aceptada mansamente por el peronismo y abrió una creciente espiral de resistencia y violencia que adoptó diversas formas organizativas.

En ese marco, la hipótesis estructural del libro de Pablo Ponza es, en síntesis, que el desarrollo del conflicto que va de 1955 a 1973 y que acabará luego—tras el interregno democrático de 1973-1974—en la más sangrienta dictadura militar que conozca la historia argentina (1976-1983), puede comprenderse cabalmente en clave cultural y política. Es decir, para comprender en profundidad el desagrado y la rabia con la que los sectores altamente politizados del mundo intelectual, del pensamiento y la cultura reaccionaron contra la dictadura, debe tenerse en cuenta variables culturales propias de una época caracterizada por la modernización técnica, la transformación de las prácticas culturales, la urgencia y la sensación inminente de un cambio radical.

Desde esta perspectiva, los seis capítulos que componen el libro analizan la violencia política y la actuación de los intelectuales argentinos entre el exilio de Perón a Paraguay y su regreso al país en 1973. El capítulo uno se centra en la etapa postperonista que va de 1955 a 1958. El segundo capítulo se detiene en el significado de la proscripción política del Partido Justicialista y, especialmente, el golpe de Estado a Arturo Frondizi en 1962 como resultado de la leve apertura eleccionaria y el consecuente triunfo peronista en elecciones provinciales. Ponza insiste en las disidencias que se observan en el interior de las Fuerzas Armadas, patentes en el enfrentamiento entre Azules y Colorados en las calles de Buenos Aires en 1962 y 1963. Se trata

de un tema de gran interés, aunque escasamente analizado en la literatura que aborda la época, debido en buena parte al silencio aplicado por el propio ejército argentino y la dificultad para comprender la dinámica política que guió las luchas intestinas en el interior de las Fuerzas Armadas. Interesa destacar la diferencia ideológica que Ponza detecta entre los Azules, línea legalista de los militares argentinos, que eran contrarios a que las Fuerzas Armadas asumieran el control del Estado, y los Colorados, cuyo objetivo último era clausurar de cualquier modo y a cualquier costo la etapa peronista y los valores políticos justicialistas.

En contraposición a la ruptura que afectaba al ejército argentino, en el tercer capítulo el autor aborda la construcción de la llamada Nueva Izquierda. Por un lado, explora la influencia que dicha izquierda recibió de la revolución cubana, en especial el ejemplo y la moral miliciana de sus líderes. Y, por otro, analiza las obras literarias y las corrientes de pensamiento que inclinaron a considerar la lucha armada una opción legítima y a la vez eficaz para conseguir terminar con la dictadura y establecer un régimen socialista. En este capítulo podemos ver desde los aspectos más destacados de las ideas guevaristas, de Régis Debray y de Franz Fanon, hasta el impacto de las revistas político-culturales como *Contorno*, *Pasado y Presente* y *Cristianismo y Revolución*.

A juicio del autor, la lucha armada empezó a tomar forma más concreta a partir de 1966 en un contexto clave: el golpe de Estado a Arturo Illia, donde a la proscripción del Partido Justicialista se sumó la prohibición de todos los partidos políticos y la remoción de todos los cargos electos, fueran estos del color político que fueran. El atropello militar a los derechos civiles, dos elecciones anuladas consecutivamente, la creciente pobreza y subdesarrollo, la intervención de las universidades y la paulatina desnacionalización de la economía condujeron a que buena parte de la población visualizara a la dictadura como el enemigo común a derrotar. Eso quedó comprobado poco más tarde en el *Cordobazo* y el *Viborazo*, dos revueltas populares desatadas en 1969 y 1971, y que terminaron por derribar a dos presidentes militares de facto: Onganía y Levingston respectivamente.

Ponza se interroga en el texto: ¿en qué momento la lucha armada se incorpora al discurso político de los intelectuales como vía legítima, y también a partir de qué momento los intelectuales se

radicalizan hasta cuestionar el sistema democrático burgués como una alternativa viable a la dictadura? En síntesis, la explicación estaría en la excesiva violencia represiva aplicada por las Fuerzas Armadas y en cómo esta fue permeando en la cultura política y organizativa de la izquierda marxista, al tiempo que fue asociada al origen y la dinámica acumulativa del propio sistema capitalista. A su vez, este binomio condujo a pensar que dicha acumulación capitalista y sus males seguirían reproduciéndose con la democracia burguesa. Por ello, sólo una revolución y el establecimiento del socialismo podrían cambiar el paradigma. Ese silogismo, urdido por la izquierda más radicalizada, venía a justificar, en parte, la contestación desde un escenario no sólo ideológicamente opuesto sino también, curiosamente, homólogo en cuanto a su resolución violenta. Es decir, habría de aplicarse desde la izquierda una violencia semejante pero de signo político opuesto.

De acuerdo al autor, la crisis de representación que sufría el progresismo y la izquierda abrió el debate entre reforma y revolución, y marcó una inflexión ideológica en los núcleos intelectuales, algo que Ponza intenta rastrear en los tres capítulos restantes. En el cuarto capítulo estudia el significado del gobierno de Illia y las posibilidades truncadas con el golpe de Onganía, que afectó particularmente la vida universitaria con la “noche de los bastones largos” de 1966. La anulación de las elecciones de 1965 es, según el autor, el disparador de la radicalización de los sectores universitarios y obreros que fueron represaliados por igual por el ejército, un ejército que tenía ya una nueva y clara función: la represión fronteras adentro. Nombres como el del radical Illia, o el del sindicalista Vandor, acompañan la reflexión sobre el papel ejercido por Onganía en la intervención militar en el espacio público.

El penúltimo capítulo llega por fin al mundo católico, y es allí donde Ponza encuentra parte del debate revolucionario y marxista que va a afectar a Montoneros. Aquí el libro ofrece otra arista que interesa destacar: la insistencia del autor por explicar este periodo desde el interior del país, y especialmente desde la realidad cordobesa, ciudad foco de los conflictos nacionales de la época, y la importancia que concede al mundo religioso para comprender el origen de Montoneros. Otros sitios del país, la ciudad de Rosario por ejemplo, no siguieron esta línea y se volcaron primero hacia la organización del Ejército

Revolucionario del Pueblo (ERP), con bases no justicialistas, y no hacia Montoneros filo peronistas. Sin embargo Ponza se centra en Montoneros porque numéricamente fue un movimiento más amplio y extendido en el país y porque le lleva a encontrar las bases explicativas para analizar la proscripción del justicialismo como base de la violencia política y de la lucha armada, así como el peso de los católicos en su cruce con el marxismo.

Finalmente, el capítulo seis acaba describiéndonos tres fenómenos populares de diversa índole: el *Cordobazo*, el *Viborazo* y la llegada de Perón a Ezeiza, en los que organizaciones político-militares intentarán desestabilizar al régimen establecido. A medida que dichas formaciones se radicalizaban en sus posiciones, el opositor político se convertía directamente en el enemigo, y el espacio público, en el campo de batalla. La idea central de este último apartado será pues la de destacar el esfuerzo dispar y con frecuencia espontáneo de las organizaciones populares y estudiantiles por superar la clausura y la alteración de los esferas ortodoxas de representación, a través del reclamo y la confrontación directa. Un historia que tendrá su desenlace particular en la aterradora etapa de dictadura a comienzos de 1976.

Como podemos ver, se trata de hechos centrales y significativos de la historia argentina, observados desde la producción editorial, la construcción del pensamiento crítico, y la conformación de una red de intelectuales prioritariamente de izquierda. La preocupación común que vertebra la obra es la de encontrar a los actores intelectuales como sujetos de la historia, pensados tanto en calidad de individuos como en su interacción con grupos de poder más amplios, como son el Ejército y la Iglesia, y con la labor intelectual que la sociedad les atribuye. Desde luego esta obra constituye una excelente revisión de cuestiones políticas particulares en tanto ideas y corrientes de pensamiento, así como de movilizaciones definidas y de progresivo corte radical. Enmarcado todo ello en un período sumamente convulso que atravesó el país entre 1955 y 1973, y durante el cual se sentaron las bases que ayudan a entender las etapas posteriores de intensa represión política y social, contribuyendo asimismo a desentrañar la compleja transformación de la historia política que marcó a la Argentina.